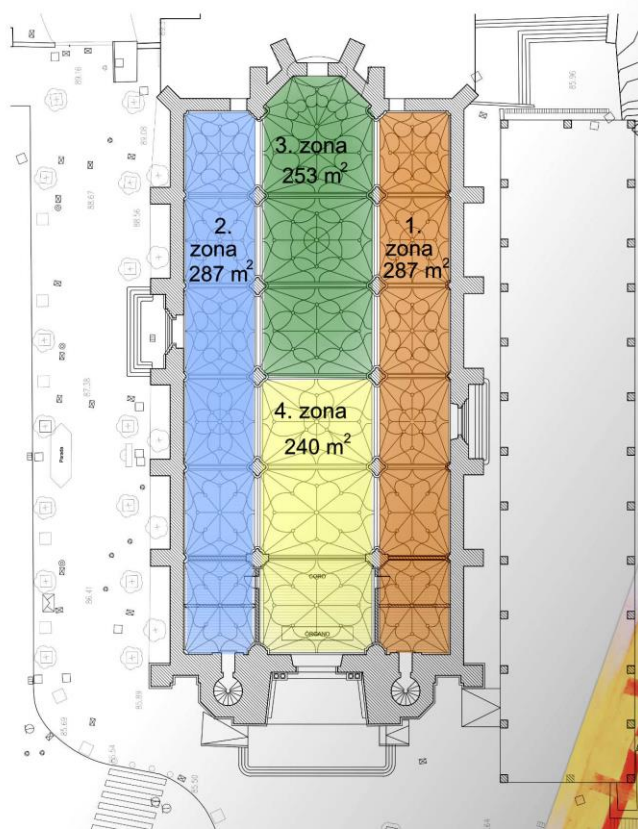
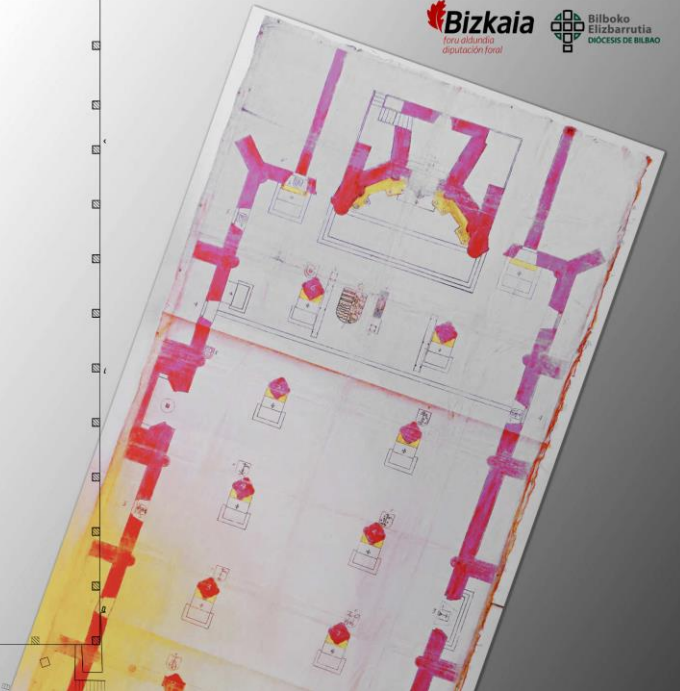




BEGOÑA | VECVNIA proiektu arkeologikoa

Bizkaia
Euzkadiako
diputazioa foral

**Bilboko
Elizbarrutia**
DIOZESIS DE BILBAO



PROYECTO DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA INTEGRAL Y PUESTA EN VALOR
DE LA BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA.

1. HISTORIA, INTERÉS Y JUSTIFICACIÓN DEL PROYECTO

La iglesia de Andramari de Begoña era el santuario más querido y visitado de Bizkaia incluso mucho antes de que su imagen, una Virgen gótica entronizada del siglo XIV, fuera declarada patrona del territorio en 1738. La iglesia actual, un monumental templo tardogótico que empezó a reconstruirse en 1511, era completamente desproporcionada para una pequeña aldea de labradores como Begoña, pero se justificaba por el gran empuje económico de los mercaderes, navegantes y productores de hierro del Señorío de Bizkaia. Begoña era su faro y principal referencia.

Se sabe que la comunidad de labradores de Begoña ya tenía una iglesia románica antes de la fundación de Bilbao en el año 1300. De hecho, cuando don Diego López de Haro funda la villa de Bilbao y la dota de la iglesia dedicada a Santiago, se dice que Begoña “non pierda nada de sus terrenos et de las diezmas et de los otros derechos que a el pertenecen”.

La iglesia románica estuvo al servicio de una aldea que conocemos por un documento de 1162 mediante el que don López Díaz de Haro donó a la orden premonstratense el monasterio de San Juan de Gaztelugatxe y un collazo o campesino dependiente instalado en tierra de Begoña, lo que es confirmado por García Munnuzo, también de Begonia.

Es muy razonable suponer, y así se ha demostrado en las excavaciones de algunas iglesias y ermitas del territorio, que dicha iglesia se asentara sobre un edificio altomedieval del siglo X o anterior que pudiera ser de tosca factura e influencia asturiana levantada por comunidades campesinas o élites locales vinculadas a los poderes políticos y religiosos que desde el siglo VIII estaban tratando de estructurar política y eclesiásticamente el norte peninsular.

Además, un hallazgo singular multiplica la antigüedad y, al mismo tiempo, el interés y relevancia de Begoña como el lugar clave de la identidad de Bizkaia. En 2003, el recientemente fallecido arqueólogo foral Mikel Unzueta reparó en que en un escrito del siglo XVII del sabio jesuita Gabriel Henao se citaba que en una peña del camino de Lauroeta (Loiu), justo en el punto donde se encañonaba el río, en el paraje denominado Axpelueta (Azpelueta o Aspelueta = Sopeña o Bajo la Peña), había una inscripción en letras capitales romanas que decía “VECVNIENSES HOC MVNIERVNT” que significa “Esta (obra) la hicieron/construyeron/pagaron los Vecunienses”. Esta inscripción tallada en la roca viva ya ha desaparecido hace más de un siglo, pero no hay ninguna duda de que realmente existió y de que se trataba de un epígrafe dedicatorio de la inauguración de una obra pública de época romana, del siglo I-II.

La inscripción desaparecida de la calzada romana de Axpelueta ha planteado la duda de quiénes eran y dónde residían los Vecunienses que gestionaban el territorio costero occidental de Bizkaia. Hasta el momento, la mejor hipótesis es que eran los habitantes de un importante poblado indígena romanizado que se llamaba Vecunia y que este poblado podría estar situado en el único lugar de Bizkaia que ha conservado este topónimo: el hombro de la colina de Artagan que desde la Edad Media denominamos Begoña.

Aunque los vecunienses (begoñeses) de hace dos milenios hacían obras públicas de estilo romano y sabían expresarse en público en latín, el nombre de su ciudad, Vecunia, no es una palabra latina, por lo que resulta razonable suponer que eran un pueblo indígena romanizado más antiguo que los romanos y que debajo de su ciudad de Vecunia de época romana es posible que se encuentre el castro o poblado indígena amurallado de la Segunda Edad del Hierro, en el que residían antes de la llegada de los romanos y al que ya llamaban Vecunia.

2. PERSPECTIVAS CIENTÍFICAS

Con estos datos existen buenas perspectivas científicas de identificar, localizar y estudiar en el subsuelo de la Basílica de Begoña y bajo el enlosado de su entorno occidental y septentrional los siguientes restos arqueológicos:

- 1) Varios cementerios superpuestos en un mismo espacio durante 1.000 años donde se enterraron los vecinos de la aldea de Begoña: primero en torno a una iglesia rural y funeraria; más tarde en torno a una parroquial y desde finales del siglo XV, en el interior del templo en sepulturas familiares de mayor o menor envergadura en función del poder de la familia. Unas sepulturas que se homogenizaron en el siglo XVIII construyendo los encajonados que, en ocasiones, han llegado hasta la actualidad.
- 2) Los cimientos o trazas (y quizás elementos arquitectónicos) de dos iglesias anteriores a la actual, ligadas respectivamente al nacimiento de la aldea en el siglo VIII y a la conformación de la red parroquial entre el XI y el XII, precedente de las anteiglesias.
- 3) Las huellas de las distintas capas de poblamiento que posiblemente se han sucedido en el lugar desde hace más de 2.000 años:
 - a. Agujeros de sujeción de las estructuras de madera de las construcciones que formaban el castro indígena de los vecunienses o la aldea altomedieval de “Begoña”;
 - b. Los fundamentos de edificios residenciales, mercantiles, políticos y de representación de la civitas de Vecunia;
 - c. Las ausencias o discontinuidades estratigráficas que también informan sobre procesos de cambio, desestructuración y reorganización.

Estos vestigios del pasado, pese a su modestia, convierten la iglesia de Begoña en un laboratorio de investigación donde poder corroborar, modificar o ampliar las hipótesis que sobre la historia de Bizkaia se han planteado en los últimos años a partir de la arqueología y que han cambiado nuestro conocimiento del pasado: el fin de la Edad de Hierro y la romanización; la desestructuración del Imperio y el protagonismo de los grupos vascones; el nacimiento de las aldeas y la cristianización del mundo rural; la feudalización y la creación de la red parroquial; la fundación de núcleos urbanos y su impacto en el mundo rural...

3. PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN INTEGRAL.

El objetivo general de este proyecto es revalorizar la Basílica de Begoña a través de una intervención arqueológica y arquitectónica integral, con el fin de conocer el origen de uno de los primeros templos de culto cristiano en Bizkaia y el nacimiento del primer asentamiento poblacional de Bilbao y generar así un espacio de conocimiento cultural para sus usuarios. Se pretende obtener y difundir informaciones de carácter científico que revaloricen el que es un emplazamiento emblemático desde el punto de vista mental y emocional de todos los vizcaínos y vizcaínas, la Basílica de Begoña, sin cambiar las funciones espirituales y devocionales actuales.

3.1. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

Dada la naturaleza de los testimonios arqueológicos que se espera encontrar, para obtener resultados satisfactorios es preciso excavar la totalidad del templo y parte de los espacios que lo rodean, pero sin cerrar en ningún momento la Basílica al culto, compatibilizando los trabajos de investigación con las funciones litúrgicas, de manera que se causen las menores molestias posibles a las y los feligreses y visitantes.

Es preciso efectuar una excavación en extensión, porque la realización de sondeos aislados y desperdigados por el área objeto de estudio no permitiría leer coherentemente el registro arqueológico del subsuelo, al ofrecer una visión muy parcial del mismo. Además, esa acción crearía inseguridad a la comunidad parroquial, ya que, casi con seguridad, los sondeos sin un plan establecido desde el inicio del proyecto obligarían a abrir cada vez más espacios para entender y extender los hallazgos.

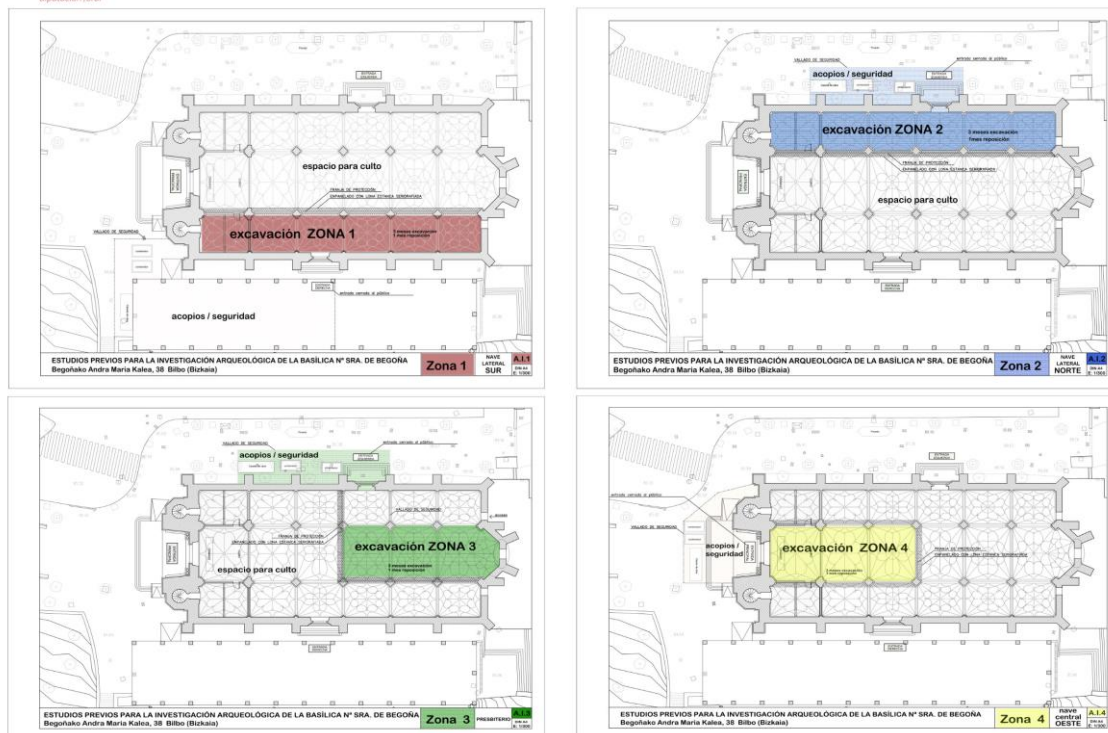
Por eso, antes del inicio de la excavación se plantea realizar una prospección geofísica con perforaciones de sondeo a fin de generar un mapa simplificado del subsuelo que ayude a determinar su estratificación y así concretar y perfilar el proyecto de ejecución de la excavación. Esta prospección afectará tanto al interior de la Basílica como a su entorno.

El impacto de esta técnica es mínimo e irrelevante, ya que se trata de introducir una sonda en el subsuelo para extraer un testigo o columna estratigráfica que permitirá conocer a qué profundidad se encuentra la roca base del terreno.

La excavación

En cuanto a la excavación de los 1.100 metros cuadrados de la Basílica como tal, ésta se ha programado para desarrollarse en cuatro zonas con el objetivo de que Begoña continúe siendo un centro espiritual plenamente activo para los vizcaínos y vizcaínas. Estos trabajos se adjudicarán a finales de este año y se desarrollarán a lo largo de doce meses en el interior de la iglesia.

La distribución en zonas será la siguiente:



Durante la excavación, la zona afectada por los trabajos se aislará del resto del templo con paneles recubiertos de lona serigrafiada con la imagen de las partes que queden ocultas por la intervención, de forma que el visitante de la Basílica no pierda la perspectiva de la iglesia. Además, para que la investigación no interfiera en el culto, las personas usuarias del templo y el personal investigador accederán a la Basílica por puertas distintas, habilitándose para este último colectivo las entradas laterales o la principal en función del área de trabajo en curso. Además, las zonas en las que se realizará el acopio de materiales de cada fase quedarán debidamente aisladas y aseguradas.

La excavación arqueológica contará con un equipo de diez profesionales de la arqueología asistidos por personal auxiliar. Este equipo será el encargado de recuperar la estratigrafía del templo, empleando para ello medios mecánicos y manuales, y de documentar gráficamente el registro arqueológico mediante fotografía digital y planimetría, usando herramientas topográficas de precisión.

Estudios para convertir los trabajos de campo en información histórica

La excavación va unida a un plan de estudios y análisis de laboratorio, para convertir el registro arqueológico obtenido en los trabajos de campo en información histórica.

Los estudios habituales que conlleva una excavación (análisis de la estratigrafía, de las estructuras y de los materiales recuperados) se completarán con estudios específicos empleando técnicas como la arqueobotánica, la paleogenética, ADN, o el análisis de isótopos, para lo que se contará con especialistas en distintas disciplinas. Con todos ellos se podrá

obtener una muestra completa de la evolución de la ocupación y de la población de Begoña posiblemente desde hace más de un milenio y, con seguridad, desde hace quinientos años.

Difusión de la excavación y sus hallazgos

Los trabajos y los hallazgos que se realicen a lo largo de ellos se difundirán utilizando diferentes canales y soportes, aunque en ningún caso el proyecto contempla musealizar la iglesia. Las estructuras, zanjas o fosas que se encuentren bajo el subsuelo se volverán a enterrar o se cubrirán con una solera flotante creando una especie de cripta subterránea que permita el acceso a investigadoras e investigadores de cara a la revisión de los resultados cuando se requiera en función del avance de las técnicas auxiliares. Incluso, en el caso poco posible de que se produzcan hallazgos visualmente atractivos y espectaculares que aconsejen su musealización, se habilitará la cripta para que pueda ser visitada, convirtiéndola en un recurso cultural para la parroquia, la diócesis, la ciudad y el Territorio, pero sin interferir en las funciones y actividades religiosas del templo que sobre ella se levanta.

3.2. INTERVENCIÓN ARQUITECTÓNICA

La intervención arquitectónica abarca las actuaciones necesarias para llevar a cabo la intervención arqueológica y, una vez concluida, restaurar o mejorar los elementos intervenidos durante la excavación. A modo de resumen, se consideran las siguientes fases:

Estudios previos (Fase 0)

Se llevarán a cabo los estudios previos necesarios para la intervención arqueológica, como la prospección geofísica mediante perforaciones, sin afectar al funcionamiento del templo.

Se implementarán las medidas de seguridad necesarias y se realizarán las acciones previas correspondientes (colocación de andamios, paramentos empanelados aislantes y toldos, señalización, contenedores, vestuarios, vallados y rampas). Así mismo, se protegerán los elementos muebles que no vayan a retirarse (retablos, cuadros, etc.).

La intervención arqueológica de cada zona se llevará a cabo durante un plazo de tres meses, gestionando adecuadamente los residuos. La zona 3, a diferencia del resto, requerirá desmontar cuidadosamente el pavimento de mármol del presbiterio.

Finalizada la intervención arqueológica de cada fase, se prevé reponer el pavimento afectado, incluyendo, en función de los resultados de la investigación, una subestructura ligera para apoyar un pavimento flotante y permitir el acceso al espacio subterráneo en el futuro. Los trabajos de la zona 3, deberán reconstruir el presbiterio con las mismas piezas de mármol que se hayan levantado. La intervención de reposición provisional de pavimento se ejecutará en el plazo de un mes y más tarde se valorará la conveniencia de sustituirlo por un sistema de suelo radiante permanente.

Al finalizar los trabajos de cada zona se limpiará la superficie afectada y se retirarán los medios auxiliares. Se realizará una limpieza general de toda la iglesia antes de su reapertura al público.

Dependiendo de los resultados de las prospecciones o investigaciones anteriores, la investigación se extenderá al exterior del edificio, sin que la intervención afecte ya al interior del mismo, de manera que podrían llevarse a cabo sucesiva o simultáneamente.